

# Deus caritas est, primera encíclica de Benedicto XVI

La presentaron en Roma el Card. Martino y los Arzobispos Mons. Levada y Mons. Cordes



Benedicto XVI firma *Deus caritas est*.

El 25 de enero, fiesta de la Conversión de San Pablo y último día del Octavario de Oración por la unión de los cristianos, se ha publicado la primera encíclica del Papa Benedicto XVI, titulada “*Deus caritas est*”, que trata sobre el amor cristiano y lleva fecha del 25 de diciembre.

Una semana antes, el propio **Benedicto XVI**, durante la audiencia general del 18 de enero, anunció: «El 25 de enero se publicará por fin mi primera encíclica, cuyo título ya es conocido: “*Deus caritas est*”, “*Dios es amor*”». Y comentó: «*Me parece un don de la Providencia el hecho de que el texto se publique precisamente en el día en que oraremos por la unidad de los cristianos*».

Ese «*por fin*», intercalado por el Santo Padre a propósito de la publicación de la encíclica, es revelador de las expectativas que desde varios meses antes había suscitado. Ya a finales de verano se supo con certeza que en el mes de julio el Papa había redactado en alemán una buena parte del texto, durante su estancia en el Valle de Aosta. El «*por fin*», pues, tenía mucha razón de ser.

## REFERENCIA ECUMÉNICA

También la buscada referencia ecuménica del día de su publicación tenía su razón de ser. **Benedicto XVI** lo explicó el 25 de enero por tarde en la basílica de San Pablo Extramuros, durante la ceremonia en la que participó junto con representantes de numerosas Iglesias y comunidades eclesiales no católicas: «*Es preciso recomenzar siempre de aquí: Deus caritas est. Al tema del amor he querido dedicar mi primera Encíclica, que se ha publicado precisamente hoy, y esta feliz coincidencia con la conclusión de la Semana de oración por la unidad de los cristianos*

*nos invita a considerar este encuentro nuestro –y, más allá, todo el camino ecuménico– a la luz del amor de Dios, del Amor que es Dios. [...] El amor verdadero no anula las legítimas diferencias, sino que las armoniza en una unidad superior, que no viene impuesta desde fuera, sino que desde dentro da forma, por así decir, al conjunto».*

## ACTO DE PRESENTACIÓN

El acto de presentación a los medios de “*Deus caritas est*” tuvo lugar en la Sala de Prensa del Vaticano, a las doce del mediodía del 25 de enero. Intervinieron el Card. **Renato Raffaele Martino**, Presidente del Consejo Pontificio *Justicia y Paz*; y los Arzobispos Mons. **William Joseph Levada**, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y Mons. **Paul Josef Cordes**, Presidente del Consejo Pontificio *Cor Unum*.

El Cardenal **Martino** afirmó que «*se trata indudablemente de una Encíclica programática, en el sentido más noble y comprometido que debe atribuirse al adjetivo programático. Recordando que Dios es caridad, el Santo Padre invita a todos a dirigirse al centro de la fe cristiana*». Y añadió: «*Se trata de una Encíclica permeada, sobre todo en la primera parte, por un gran aliento espiritual, que, frente al peligro de un activismo social y caritativo sin alma, reclama de todos el cultivo de las razones y motivaciones espirituales del ser Iglesia y del ser cristianos, que dan sentido y valor al hacer y al obrar*».

Por su parte, Mons. **Levada** señaló que la encíclica es un «“*texto fuerte*”, que quiere oponerse al uso erróneo del nombre de Dios y a la ambigüedad de la noción de “*amor*”, tan evidente en el mundo actual».

A modo de conclusión afirmó que, a

su parecer, la encíclica puede sistetizarse en dos puntos: por un lado, «*nos ofrece una visión del amor al prójimo y de la tarea eclesial de operar la caridad como cumplimiento del mandamiento del amor; que encuentra sus raíces en la esencia misma de Dios, que es Amor*»; por otro, «*invita a la Iglesia a un renovado compromiso en el servicio de la caridad (diakonia), como parte esencial de su existencia y misión*».

## MONS. CORDES

El Presidente del Consejo Pontificio *Cor Unum* quiso comenzar su intervención poniendo un ejemplo concreto y reciente de la acción caritativa con la que la Iglesia, desde siempre, da testimonio de Jesús: los cuatrocientos millones de dólares recaudados en todo el mundo por Cáritas, ya destinados a distintos proyectos de ayuda a las víctimas del tsunami del sureste asiático.

La caridad de la Iglesia se lleva a cabo, pues, con intervenciones concretas. Y esto –añadió– a algunos podría llevarlos a pensar que «*la acción no necesita de una teoría que la acompañe; que para ayudar a los demás es suficiente actuar*». Precisamente por ello «*el Papa Benedicto XVI ha querido iluminar el compromiso caritativo con un fundamento teológico*», a fin de «*introducir en nuestra visión de la ayuda humanitaria elementos específicos a los que un cristiano debe estar atento*».

Mons. **Cordes** explicó el porqué: «*el sentir común difundido en nuestra sociedad es muy filantrópico, por fortuna; pero puede representar una trampa: ¿puede pensarse que no tenemos necesidad de nuestras raíces bíblicas para vivir la caridad! Muchos están dispuestos hoy a ayu-*

dar al que sufre, lo cual constatamos con gratitud y satisfacción. Pero eso puede insinuar en los fieles la idea de que la caridad no forma parte esencial de la misión eclesial. Sin un sólido fundamento teológico, las grandes agencias eclesiales podrían sufrir la amenaza, en la práctica, de disociarse de la Iglesia y de aflojar sus vínculos con los obispos; podrían preferir identificarse como organizaciones no gubernamentales (ONG). En tal caso, su “filosofía” y sus proyectos no se distinguirían de los de la Cruz Roja o de las agencias de la ONU. Y esto va en contra de la historia bimilenaria de la Iglesia y no tiene en cuenta la íntima relación entre acción eclesial en favor del hombre y credibilidad del anuncio del Evangelio».

Por su parte, la Conferencia episcopal española presentó la encíclica el 26 de enero, en un acto en el que intervinieron su Vicepresidente y Arzobispo de Toledo, Mons. Antonio Cañizares, y el Secretario General, P. Juan Antonio Martínez Camino. ■ JOSÉ RAMÓN PÉREZ ARANGÜENA

# El amor es la vida del cristiano y de la Iglesia

Entrevista con Ramiro Pellitero, Profesor de Teología Pastoral en la Universidad de Navarra



Para una primera consideración de la encíclica *Deus caritas est*, hemos acudido a profesor Ramiro Pellitero, Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

**-P**rofesor. ¿Esperaba una encíclica así?

—La verdad es que sí esperaba, en líneas generales, una exposición de ese calado, desde que se supo el tema principal del documento. Sin duda, la caridad era un tema que pedía un texto importante y que supone toda una gran riqueza en continuidad pastoral con lo ya realizado por los Papas anteriores, a la hora de afrontar la misión de la Iglesia. Por otra parte, me ha alegrado comprobar una vez más que **Benedicto XVI** plantea las cuestiones claves con fuerza especulativa y las traduce a nivel operativo.

## INCISIVIDAD

—Pero habrá seguramente algunos aspectos que le habrán sorprendido...

—Así es. Para empezar, la incisividad con que aparece el amor como raíz de la existencia cristiana. Desde la introducción queda claro que el amor de Dios es el núcleo y el proyecto, la Vida con mayúscula y

la meta del cristiano. Y lo es en continuidad con la fe de Israel en el Dios vivo, pero también con la novedad y plenitud que el amor adquiere en el encuentro con el acontecimiento de Cristo. Cristo, citado explícitamente en una treintena de ocasiones, es el referente principal de la encíclica. El amor cristiano —no haría falta decirlo— es el amor por Cristo, con Él y en Él, como dice el sacerdote en la Misa al final de la plegaria eucarística. Más brevemente: el amor cristiano es el amor mismo *de Cristo* que, por la acción del Espíritu Santo, unifica y vivifica a los cristianos en la Iglesia y les lleva a actuar en unión con Cristo.

¿Qué podríamos saber nosotros, *a priori*, del amor de Dios? ¿Cómo imaginar en qué consiste que un Dios se entregue a sus criaturas hasta el punto de hacerlas participar de su misma calidad de amor? Esta es la primera cuestión que plantea el texto: nosotros *amamos porque creemos* en Cristo, es decir, en el amor de Dios que en Él nos amó primero, y nos dado la capacidad asombrosa de responder al don de su amor.

Sí: a pesar de las cosas que parecen no funcionar en el mundo —comenzando por cada uno de nosotros—, el amor cristiano, porque procede de la fe, vence lo que va mal en el mundo. Por otra parte, es bello recordar que ese amor no es externo a los amores buenos y nobles, particularmente entre los esposos. El cristianismo no reprime el amor, sino que lo purifica y eleva hasta el nivel del amor divino. Es muy interesante este planteamiento en los momentos actuales, cuando asistimos a intentos de devaluación del matrimonio y la familia.

## ESTRUCTURA E INTEGRIDAD

—Desde una perspectiva teológica, ¿qué aspectos de la encíclica le han llamado más la atención?

—Quisiera referirme a tres puntos que han de tenerse en cuenta en el análisis de un texto de este tipo: su estructuración, la jerarquía de elementos, y lo que llamaría su integridad.

## ÍNDICE DE LA ENCÍCLICA

### Introducción (n. 1)

### 1ª Parte: La unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación (nn. 2-18)

- Un problema de lenguaje (n. 2)
- “Eros” y “agapé”, diferencia y unidad (nn. 3-8)
- La novedad de la fe bíblica (nn. 9-11)
- Jesucristo, el amor de Dios encarnado (nn. 12-15)
- Amor a Dios y amor al prójimo (nn. 16-18)

### 2ª Parte: Caritas. El ejercicio del amor por parte de la Iglesia como “comunidad de amor” (nn. 19-39)

- La caridad de la Iglesia como manifestación del amor trinitario (n. 19)
- La caridad como tarea de la Iglesia (nn. 20-25)
- Justicia y caridad (nn. 26-30)
- Las múltiples estructuras de servicio caritativo en el contexto social actual (nn. 30)
- El perfil específico de la actividad caritativa de la Iglesia (n. 31)
- Los responsables de la acción caritativa de la Iglesia (nn. 32-39)

### Conclusión (nn. 40-42)

En cuanto a la estructura, la primera parte muestra *la unidad del amor en la Creación y en la Historia de la Salvación*. Es decir, que el amor humano, también a los ojos de la fe, es una misma realidad de fondo con diversas manifestaciones. Y la pedagogía divina ha ido mostrando –en las culturas y religiones extrabíblicas y en el Antiguo Testamento– la profundidad y plenitud del amor, que se revela y entrega en Cristo. El amor de Dios, como don y tarea, se nos entrega a través de la Iglesia. La segunda parte expone cómo, además de las obras de cada cristiano, que han de estar impregnadas por el amor, la Iglesia en cuanto *comunidad de amor* se organiza institucionalmente para el ejercicio de la caridad.

Hay en esa estructura, como se ve, una jerarquía de elementos: el análisis teológico-pastoral se fundamenta en la Revelación de Dios, tal como nos ha llegado por la Escritura y la Tradición de la Iglesia. Desde ahí se miran las cuestiones del lenguaje y los planteamientos actuales en torno al amor. Se ofrece un diagnóstico de la situación y finalmente unas orientaciones prácticas.

—¿Y qué quiere decir al hablar de “integridad” del documento?

—Me refiero a que a veces los documentos de la Iglesia se leen con una cierta selección. Todos tendemos a fijarnos sobre todo en los aspectos que más conectan con lo que ya conocemos o vivimos. Pero esto no debería llevarnos a pasar por alto los demás aspectos, quizá tanto o más importantes que los anteriores. Hay que captarlos en el todo de la estructura del texto y de la jerarquía de sus elementos.

Concretamente, en el documento hay que leer la integración entre el amor humano –especialmente entre los esposos– y el amor de Dios, que se alimenta de la unión con Cristo en la oración y en la Eucaristía; se manifiesta a través de la vida cristiana, tanto en las personas singulares como en la actividad conjunta de la Iglesia, y se expresa de modo privilegiado en el compromiso de servicio a los más necesitados, como criterio del juicio definitivo de salvación. No se puede dejar de lado ninguno de esos elementos.

## PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS

—Estos aspectos, ¿qué aportan o qué perspectivas abren al estudio teológico?

—No se trata de algo radicalmente nuevo, puesto que el texto se sitúa en la estela de la tradición eclesial. Ahora bien, podrían señalarse diversas vías de profundización, sin ánimo de exhaustividad. Por ejemplo, la Teología bíblica encuentra nuevos impulsos para una profundización de la Historia de la salvación cuando ésta se centra en el amor de Dios al hombre y al mundo, punto de vista central para la vida de los cristianos en este momento. También se enriquece la Teología dogmática, comenzando por la Trinidad y la Cristología y siguiendo por la Antropología teológica, al situar el amor en el centro del Misterio de Dios y del hombre. De alguna manera está aquí implicado un seguir redescubriendo la obra del Espíritu Santo, que, de modo inmediato, es la Persona a la que se atribuye el amor, por ser la unión de amor entre el Padre y el Hijo.

—¿No constituye una novedad decir que a la naturaleza de la Iglesia pertenecen no sólo la Palabra y los Sacramentos, sino también la Caridad?

—Quizá suene a novedad. Hay que tener en cuenta que las tres son dimensiones fundamentales de la misión de la Iglesia que aparecen configuradas como tal y en su conjunto en el Nuevo Testamento, con raíces en el Antiguo.

Santo Tomás entiende que la gracia que brota de la Pasión de Cristo se hace eficaz en quienes la reciben *por la fe, los sacramentos y la caridad*. Esas tres tareas se corresponden con lo que la teología denomina el *triple oficio de Cristo*: profético, sacerdotal-cultural y regio.

—¿Podría explicar alguna consecuencia práctica de esta lectura suya de la encíclica?

## ECLESIOLOGÍA Y PASTORAL

—Supongo que, dedicándose Vd. a la *Eclesiología y la Pastoral*, habrá descubierto más pistas para avanzar en esas materias

—Me parece que ambas disciplinas quedan esclarecidas cuando la encíclica subraya que las tareas de la Iglesia dependen de su naturaleza y viceversa, la naturaleza de la Iglesia se entiende desde su misión. Es decir, cuando se comprende a la Iglesia a la vez desde su origen en la Trinidad y desde su misión en el mundo, con la *triple tarea* de anunciar y testimoniar la fe, celebrar los sacramentos y servir con la caridad. Son tres tareas que expresan la naturaleza misma de la Iglesia, en cuanto que derivan de los sacramentos



Mons. Cordes, Card. Martino, Joaquín Navarro-Valls y Mons. Le... primera encíclica de Benedicto XVI.

del Bautismo–Confirmación y del Orden, que capacita para presidir la Eucaristía en nombre de Cristo y de la Iglesia. La caridad expresa por eso la estructura de la Iglesia y la edifica.

Quisiera subrayar que no se trata de tres actividades independientes, sino de tres formas de la acción eclesial o tres dimensiones de la misión de la Iglesia que son interiores una a la otra. De manera que se podría aplicar aquí el término que la teología utiliza para expresar cómo las Personas de la Trinidad están una en la otra: la *circumincessio* en versión latina o la *perichoresis* en la griega.

—¿Podría explicar alguna consecuencia práctica de esta lectura suya de la encíclica?

—La Palabra, el culto y el servicio están en todo lo que llevan a cabo los cristianos como miembros de la familia de la Iglesia. Ciertamente, el texto se centra en el servicio del amor –sobre todo en sus formas institucionales–, pero queda claro que los cristianos sirven a los demás ante todo cuando les anuncian a Cristo, y también cuando por medio de la oración y la Eucaristía ofrecen los gozos y las penas de este mundo en unión con el amor de Cristo. Por eso –y con esto completo un poco lo que me preguntaba antes sobre cómo la encíclica puede influir en la reflexión teológica–, también la Teología litúrgica está llamada a ampliar su comprensión de las relaciones entre liturgia y vida.



ro-Valls y Mons. Levada durante el acto de presentación de la

Por otra parte, a nadie se le oculta la renovación que la Teología moral y el desarrollo que la Teología espiritual encuentran cuando se ilumina la vida cristiana con la fuerte luz del amor.

En el fondo me parece ver que el *culto espiritual* —la ofrenda de la propia vida por amor—, tal como sugiere la encíclica, es un camino muy adecuado para la reflexión en esas materias, también para la vida de la Iglesia. Como la caridad está en el centro de la Doctrina Social de la Iglesia, las sugerencias del documento son orientaciones igualmente valiosas en la comprensión y vivencia de la justicia.

## REFLEXIÓN NECESARIA

—La segunda parte de la encíclica, a propósito de la vivencia de la caridad, ¿constituye algo más que una concreción práctica? ¿Contiene algo de novedoso u original?

—Si se refiere a una revolución radical, es obvio que no, puesto que la Iglesia desde siempre ha sido consciente de que la caridad es necesaria para su labor.

Al mismo tiempo diría que, en dos sentidos, una reflexión más amplia sobre la caridad es hoy necesaria. Para la teología sistemática, pues hoy somos más conscientes de que la teología tiene una dimensión esencial en el amor. La teología misma, como tarea, es un *culto* de

amor a Dios por parte del que la *cultiva*, y una tarea de servicio a la Iglesia y al mundo. La caridad es, por otro lado, siempre una *revolución* en la vida de la Iglesia, porque en la medida en que los cristianos y las comunidades cristianas tengamos como centro y meta la caridad, especialmente con los más necesitados, entonces el ideal del Evangelio se hará cada vez más realidad en el mundo.

Aunque todo esto tiene, como digo, unas raíces profundas en la tradición eclesial, el texto subraya que el ejercicio del amor, tanto por parte de la Iglesia institucionalmente como por parte de cada cristiano personalmente, no puede dissociarse de la unión con Cristo (vida en el Espíritu) y, por tanto, de la verdad (fundamentación doctrinal). La verdad cristiana no puede abrirse paso sin la caridad, y la caridad no puede realizarse sin la verdad.

—Pero, ¿puede decirse que hace alguna propuesta pastoral concreta a los obispos, o a los propios fieles?

—A los obispos les invita a poner la caridad hacia los necesitados de todo tipo en el núcleo de su misión, inseparablemente de la Eucaristía. Resulta muy adecuado que una reflexión sobre el amor se proponga a la Iglesia a continuación de un año de la Eucaristía y en el marco de la reflexión de un Sínodo de Obispos sobre el mismo tema. La caridad es el fruto de la Eucaristía. El culto es indisoluble de la atención a las personas, por medio de la caridad y de la justicia.

A los fieles en general, el texto les exhorta a abrir las puertas a Cristo, como decía Juan Pablo II; a no tener miedo de manifestar ese amor, que es la plenitud del amor humano, por medio de la confesión de la fe, de la celebración de los sacramentos y del servicio a todas las personas y a la creación misma.

## PAPEL DE LOS LAICOS

—La encíclica dice que a la Iglesia no le corresponde por cuenta propia la política, y al mismo tiempo, señala que la búsqueda de la justicia es más bien propia de los fieles laicos. ¿Acaso los laicos no son Iglesia? ¿Cómo puede entenderse bien esto?

—El contexto de esas afirmaciones es la Doctrina Social de la Iglesia. Al decir que a la Iglesia no le corresponde *empre-*

*der la empresa política de realizar la sociedad más justa posible*, el documento se refiere a la Iglesia en sentido institucional. Es decir, en cuanto que se distingue del Estado. Y en ese sentido la implicación de la Iglesia —así entendida— con la justicia no es inmediata, sino mediata. En el punto siguiente se dice que *el deber inmediato de actuar a favor de un orden justo en la sociedad es más bien propio de los fieles laicos*.

Hay que entender, por tanto, que a la Iglesia en la totalidad y profundidad de su Misterio que se edifica en el mundo, le atañe la búsqueda de la justicia: lo que difiere son los *modos* en los que los fieles buscan ordenar las realidades temporales al Reino. Así se expresa el Concilio Vaticano II, aclarando que es propio de los fieles laicos, por su *índole secular*, la ordenación de las realidades temporales al Reino *como desde dentro* de ellas mismas. Por utilizar términos de San Josemaría Escrivá, los cristianos deben *amar al mundo apasionadamente*. Y esto, en los laicos, les lleva a santificar el trabajo, la vida familiar y social. Por eso afirmaba San Josemaría que el trabajo nace del amor, manifiesta el amor y se ordena al amor.

De modo similar, cuando la encíclica afirma que la actividad caritativa de la Iglesia ha de ser independiente de los partidos políticos, no se quiere decir obviamente que en la política no deba vivirse la caridad, sino que la Iglesia, cuando se organiza institucionalmente en sus actividades caritativas, no ha de someterse a la dinámica de las ideologías, no ha de dejarse *politizar*, ni caer en la falsa disyuntiva

de justicia *versus* caridad. Así queda claro, tal como dice la encíclica, lo que todo cristiano debe vivir: *el amor, en su pureza y gratitud, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar*.

La encíclica es una fuerte invitación a servir, mediante el amor, a todas las personas, empezando lógicamente por los que están más cerca. El testimonio del Evangelio que los cristianos hemos de dar ante el mundo no puede llevarse a cabo sin un ejercicio efectivo del amor entre nosotros. Aparte de las consecuencias que esto tiene para el ecumenismo, es preciso, como dijo el Papa hace unos meses, que todos rechacemos las tentaciones egoístas de competitividad y de hacer carrera, las desconfianzas y las envidias. ■